



E. AGUINALDO.

FILIPINAS ANTE EUROPA

Órgano defensor de aquél pueblo

Antes que aceptar la autonomía, preferiré ir a rostar la mísera vida en los montes.—E. Aguinaldo.
La independencia de nuestra patria es la única fuente de su felicidad, porque sin ella, seríamos esclavos por la pretensión de una raza.—F. Agoncillo, Plenipotenciario del Gobierno Filipino en Europa y América.
Para el que atropella nuestros sagrados derechos, el mejor argumento es el fusil.—G. Apacible, Presidente del Comité de H. y J.
No puedo ser honrado el que no defienda la independencia de su pueblo.—R. Abarca, Presidente del Comité de París.
Respeto las opiniones de los amigos, pero me guardo de imitar su conducta.—A. Regidor, de Londres.
Es ignominiosa la cadena del esclavo, aunque fuese de oro.—T. Acuña, Presidente del Comité de Madrid.
Unámonos todos y venceremos. No habrá calificativo suficiente para condenar a los que desertan.—T. Acuña, Presidente del Sub-Comité de Barcelona.
Contra Norte-América, no; contra el imperialismo, sí, hasta la muerte.—La Redacción

Director:
Isabelo de los Reyes.

Redacción y Admón.
Palma Alta, 19 pral.

Precios de suscripción: Madrid, un mes, 1 pta.; Extranjero, semestre, 8 francos; Filipinas, 10 pesetas. Anuncios á precios convencionales. PAGO ADELANTADO

Distribuimos gratis miles de ejemplares entre los principales políticos y periódicos de todo el mundo. Los autores responderán de los artículos firmados.

DUELO A MUERTE

Ríos de sangre y de lágrimas nos separan ya de Mister Mac-Kinley, y desgraciadamente no cabe hacerse ilusiones de que algún día podamos llegar á un arreglo con él, y por consiguiente son enteramente fantásticas y carecen de todo fundamento las noticias de sumisión, y mucho menos, de dispersión, que los imperialistas propagan estos días.

Cuando menos lo pensábamos, cuando aquella misma tarde del 4 febrero, para demostrarles nuestra amistad libertábamos á dos espías norteamericanos; cuando confiados en la hidalguía de los imperialistas, los jefes del cuerpo de ejército que guardaban las posiciones filipinas en la provincia de Manila estaban en los teatros de la ciudad que estaba bajo la salvaguardia de los norteamericanos, de improviso éstos atacaron dichas posiciones después de haber hecho en silencio todos sus preparativos para esta innoble acción, como lo prueba el que no hubo movimientos, de tropa por parte de los agresores, pues en ella uno estaba en su puesto y encendida la caldera del cañonero yankee *Laguna de Bay*, por lo cual, desde los primeros momentos pudiera entrar en acción.

Y toda esta maniobra de Mr. Mac-Kinley fué para que el Senado norteamericano se decidiera á ratificar el tratado de París, como, en efecto, lo ratificó, creyendo equivocadamente que la agresión había partido de los filipinos. Pero ahora que las cosas se han puesto en claro, ahora que ya pueden palpar la absoluta imposibilidad de subyugar á un pueblo que lucha por su independencia, seguirán las Cámaras norteamericanas aprobando la desatentada, inhumana y anticristiana conducta del actual Presidente de su República?

Mr. Mac-Kinley debe dejar su puesto, siquierá por patriotismo, porque solo así podrá haber cordial reconciliación entre norteamericanos y filipinos. Según testimonio de los corresponsales de *Le Temps*, *Le Figaro*, *The Globe*, el cónsul francés en Manila, y si no fuese recusable, el del mismo Aguinaldo, á estas fechas deben ascender á cerca de quince mil las bajas del ejército invasor entre muertos de guerra y enfermedad.

Y los sumas gastadas en esta infructuosa campaña ascienden también á la fabulosa cifra de más de cien millones de dollars, y total para que ni en el propio Manila estén seguros los imperialistas, como se puede ver en la sección de *Noticias de la guerra*.

Pero por lo mismo que Mr. Mac-Kinley ha impuesto ya á los Estados Unidos tan extraordinarios sacrificios, decorosamente ya no puede retroceder, porque aún á costa de las ruinas de la nación que administran ciertos malhadados gobernantes, estos no quieren seguir aquel sabio axioma de Cicerón: «Es de cualquiera el errar, pero solo el estúpido permanece en el error después de haberlo conocido».



Dr. Dominador Gomez.
Vice-presidente del Comité de Independencia filipina en Madrid.

Por análogos motivos Aguinaldo tampoco puede ya ceder so pena de responder de los ríos de sangre filipina derramada, porque si al fin fuese ahora á aceptar un pastel, ¿por qué no lo ha aceptado antes sin sacrificar inútilmente innumerables vidas y haciendas?

Aun Mac-Kinley puede retroceder, porque al fin defiende una causa injusta, contraria al espíritu de la Constitución de su noble pueblo; pero Aguinaldo no, porque defiende la independencia de su patria, que Dios, la Asamblea Nacional y su mismo honor le han encargado sostener hasta derramar la última gota de su propio sangre.

El ilustre Presidente de la República Filipina en su último Manifiesto, asevera que no vá contra Norte-América, sino que sólo se defiende de los imperialistas, y para demostrarlo, dió libertad á los prisioneros norteamericanos; pero que es

difícil ya cagar á los que están despiertos y que su ejército está dispuesto á sostener la lucha contra el invasor, mientras le quede un soplo de vida.

Hé aquí, pues, entablado un duelo á muerte, que sólo se resolvería amistosamente, reemplazando Mr. Bryan á Mr. Mac-Kinley; pero no ocurriría lo mismo si desapareciera Aguinaldo, porque la bandera de éste es la de todo el pueblo filipino, y que por consiguiente todo hombre nacido en aquella bendita tierra tiene obligación y nelo-dible de defender con su vida.

Nosotros deseamos vivamente la paz, porque la guerra nos perjudica mucho. ¿Qué más pudiéramos misionar que poder volver á nuestras casas y trabajar tranquilamente para ganar el sustento de nuestros hijos!

Pero que sea esa paz sólida y duradera, y para que lo

sea, es preciso que se cimente en la buena fé y verdadera amistad, empezando los imperialistas por concedernos la independencia que nos han prometido á cambio de nuestra alianza armada y económica, que con gusto se la ofreceremos, sin regatear nuestro agradecimiento á la poderosa República, á quien entonces deberemos nuestra libertad y nuestro bienestar.

porque entonces habremos merecido sufrir por nuestra adorada patria.

Predicamos la guerra como un mal necesario; pero bien sabe Dios que nosotros, deseamos la paz con más ansia que Mr. Mac-Kinley, y desde el primer momento en que éste vaya verdaderamente á ella, en mitad de su camino nos encontrará con los brazos abiertos y acaso con lágrimas de gratitud en los ojos.

¿Y QUIÉN TRIUNFARÁ?

Por una parte tenemos á los Estados Unidos con sus setenta millones de habitantes y sus portentosas riquezas; pero esos setenta millones de hombres no van á ser transportados todos á unas islas, á donde para llegar desde los puertos del Atlántico, tienen que dar casi la vuelta alrededor del mundo, ó sea, atravesando todo dicho Océano, toda la Europa y el Asia.

Para que el cálculo sea exacto, habrá que poner los los cien mil hombres que es el máximo que los imperialistas piensan enviar á Filipinas, en frente de diez millones de filipinos que pelean en su propia casa, que cuentan con el mejor aliado, que es el clima, mortífero para el invasor; que para alimentarse, se contentan con un puñado de arroz ó de maíz, que á la sexta semana de sembrado, ya se recoge; ó con tubérculos que abundan en aquellos bosques de maravillosa feracidad, al paso que ya se ha dado el caso de amotinarse un regimiento de imperialistas por no haberse dado emparedados después de un combate que había sostenido.

Cada soldado yanqui representa un gasto diario de algunos dólares, mientras el filipino solo un real.

Y á esos gastos de personal hay que aumentar los de transporte, las pérdidas de buques (ya son seis los perdidos entre los naufragados y capturados) y los centenares de mulas que se les mueren ó tienen que arrojar al mar en casos de tempestad (en un solo buque, el *Siam*, acaban de arrojar 316 mulas, llegando en muy mal estado á Manila solo 16*). Y tales gastos no figuran en los presupuestos de guerra de los filipinos.

Para domoñar á la isla de Cuba con sus 1.631.690 de habitantes, España no adelantó nada con cerca de 300.000 hombres: ¿qué adelantarán ahora los Estados Unidos con sus 40.000 hombres para someter á diez millones de habitantes, que, según Dewey, son en todo y por todo mucho más capaces que los cubanos?

Filipinos: tened un poco de paciencia, que la victoria es segurísima para vosotros.

Como dure algunos años la guerra, el mismo Mac-Kinley nos soltará, como obligó á España á soltar á Cuba, si es que alguna vez puede haber lógica en sus actos. O le obligarán á soltarnos.

Nosotros en nuestro destierro voluntario también padecemos miserias sin cuento, abandonadas nuestras familias a los azares de la guerra, quemadas nuestras casas, arrasadas nuestras haciendas, y todavía lo poco que nos queda ahí, estamos muy gustosos de perderlo todo, si lo pide la patria, como decía nuestro inolvidable Rizal.

Bien sabéis que los filipinos, que estamos en el extranjero, casi todos tenemos grandes intereses que perder con la guerra, y, sin embargo, somos partidarios de ésta, mientras no sea posible una paz compatible con nuestro futuro bien, porque nada nos importaría volver ahora á nuestras casas, si al día siguiente con cualquier pretexto nos enviaran á Honolulu ó saquearan nuestras casas, vendiendo en pública subasta nuestros bienes, como está haciendo ahora el Preboste de Manila con los que han saqueado en las casas de vecinos pacíficos de Manila.

Mientras estais ahí luchando en los campos de batalla, nosotros luchamos también con mil privaciones en el destierro para sostener en el palenque de la prensa nuestros sacratísimos derechos, exponiéndonos á que el día menos pensado nos expulsen ó metan en prisiones.

Ese día, sin embargo, será el mejor de nuestra vida,

LA MORAL DE LAS NACIONES

¡Cuántas y cuán extrañas ideas acuden á la mente al discurrir sobre esta materia! el diferente aspecto del hombre mirado individualmente, y como parte integrante del todo nación; la cobardía de muchos convertida en valor y audacia porque se ven al frente de un Estado fuerte; la nobleza y la caballerosidad que el individuo pierde de vista, en cuanto obra como primer Magistrado de una nación poderosa; los generosos sentimientos de humanidad y los eternos principios de justicia que, á pesar de ser potentes focos de la cultura y civilización modernas, desaparecen tras negros nubarrones de ambiciones mezquinas é insaciables ansias de los pueblos grandes, de dominar á los pequeños y apropiarse su riqueza aun á costa de cubrir de cadáveres los campos y de ruinas las ciudades; la semejanza de las naciones que se envanece de ser cultas y civilizadas con las tribus salvajes que viven siempre prevenidas á la lucha, por cuanto las más fuertes buscan constantemente la ocasión de absorber (*anexionar*, dicen los civilizados) á las más débiles, con el exclusivo fin de explotarlas, cual si tratasen de cumplir al pie de la letra aquella ley de que «los peces grandes siempre se comen á los pequeños»; observada precisamente entre los animales de más escasa ó ninguna inteligencia, y que, no obstante, el humano ser, ese rey de la creación, la invoca como justificación, ó, al menos, como explicación de las luchas internacionales.

Pero entre todas y sobre todas estas ideas, predomina una, con motivo tal vez de varios acontecimientos del presente siglo, que seguramente se encargarán de demostrarle cuando pase á la historia con el pomposo y petulante título de «siglo del progreso y de la civilización»: tal idea es la del honor.

Se suele decir que el honor es lo último que el hombre debe perder; pero sin duda, debe hacer todo lo contrario ese mismo hombre, cuando no es un simple individuo de la especie humana, sino que, además es un hombre de Estado y obra en nombre de su nación, ó sea, en el de todos los demás que la constituyen; pues, si esa nación es poderosa, lo primero que el hombre de Estado pierde es el honor.

¿Que para esto hay que faltar á la palabra empeñada en los tratados? pues, se falta á ella; ¿que hay que armar, matar y destruir para conseguirlo? se hace todo eso y mucho más, que haciéndolo en nombre de todos los ciudadanos de una nación, no sería ni robar á mano armada, ni asesinar villanamente á los ciudadanos ó habitantes de otro país; todo eso sería sencillamente, hacerles una guerra culta y civilizada; ¿que es necesario tener un pretexto ó motivo cualquiera para realizar el plan trazado al efecto? pues, se busca, se inventa un pretexto, se invoca inclusive el derecho de los pueblos á ser libres é independientes, para... esclavizarlos después; y, si es preciso, se invoca además el sagrado nombre de Dios, como lo hizo en nombre y representación de la libre y democrática nación norte-americana, su primer Magistrado Mr. Mac-Kinley, ante todos los que se titulan pastores del cristianismo, y á ciencia y paciencia de la cabeza visible de la iglesia romana, sin que esta ni aquellos viesen en semejante proceder, nada opuesto á las doctrinas del Hijo de Dios: al contrario, al hijo de la gran República le ayudan algunos, y le alientan todos en su empresa.

En todas las sociedades, principalmente en las de los hombres que se adjudican á sí propios el título de civilizados, y llaman salvajes ó semi-salvajes á los que no observan sus mismos usos y costumbres, ó porque se ha-

llan dotados de más subido color que el de ellos, el que procura lo ageno contra la voluntad de su dueño, el que roba y mata para robar, es criminal, queda deshonrado, y ninguno le da la mano; todos evitan su trato, le condenan, le aíslan y le sujetan con una cadena; pero en la gran sociedad de las naciones compuestas por esos mismos seres humanos civilizados, el Estado que comete cualquiera de esos crímenes contra otro Estado, país ó pueblo, en vez de ser despreciado por los demás, le respetan, le consideran más y es un tanto elevado en el concepto de todos. Que hagan una visita á las demás naciones, Mac-Kinley ó Chamberlain en nombre de las suyas respectivas, y se verían las millonadas que se gastarían para agasajarles y obsequiarles, así como los respetos que se les tributarían por sus hazañas.

En cualquiera sociedad culta, el atropello brutal que comete una persona fuerte contra otra débil, por ejemplo, un adulto contra un niño, un joven fornido contra un viejo exausto y decrepito, constituye un espectáculo repugnante, provoca las iras de los que lo presencian; estos, si son honrados y de nobles y generosos sentimientos, intervienen indignados en el suceso, sujetan al que abusando de sus fuerzas, trata de someter al que carece de ellas, procuran castigarle en el acto, y hasta intentan lyncharle, como se observa en algunos países cuyos ciudadanos son muy dados al lynchamiento, á pesar de conceptuarse cultos y civilizados, pero en esa gran sociedad formada por las naciones civilizadas que llaman bárbaros á los primitivos romanos porque estos consideraban enemigos suyos á todos los extranjeros, los individuos de esa sociedad asisten impasibles á las luchas de los colosos contra los débiles, cuyo único objeto es dominar á estos para explotarlos y esclavizarlos; y tales espectadores son capaces de felicitar á los primeros si logran vencer á los segundos, de elogiarles su triunfo, de halagarles su vanidad, de ensalzar su fuerza y su valor desplegados en la campaña, y de hacer todo lo que puede conducir á que el coloso vencedor les conceda después, alguna participación en el disfrute de lo que aquel pudiera despojar ó usurpar al vencido, como premio vil en que cifran sus mezquinas esperanzas, á la inhumana tranquilidad (*neutralidad* dicen esos valientes espectadores) con que presencian los estragos horroresos de las guerras.

¡Buena moral es la que usan las naciones cultas y civilizadas!

T. TOY.

LA CUESTIÓN DE RAZAS

Y LOS PRISIONEROS

El *País* combate al Sr. Agoncillo, atribuyéndole ideas que precisamente condena, como la *pretendida* diferencia de razas, y para probarlo, cita lo que el aludido señor ha dicho en esta REVISTA. El director de la misma ha contestado al *País* en sus mismas columnas, recordando que el Sr. Agoncillo ha aseverado que «las razas en realidad son iguales, y debieran amarse como hermanas.»

Se conoce que el articulista de nuestro apreciable colega, no ha tenido ocasión de estudiar prácticamente el sistema colonial de los Estados que tienen posesiones.

¿Por qué en éstas no se sigue la misma Constitución de las metrópolis, sino que unas y otras se rigen por distintas leyes? ¿A qué esta diferencia de derechos, hallándose ambas bajo una misma bandera? No en vano, los tratadistas de Derecho internacional público, definen el sistema colonial, diciendo que «es la corrupción de toda forma mejor de gobierno.»

Y en la práctica, nada decimos, y sólo preguntamos al *País*: ¿Por qué ocurren insurrecciones en las colonias? Porque los dominadores, aunque digan lo contrario, tratan como seres inferiores á sus colonos, restringiendo sus derechos y aumentando sus obligaciones, con respecto á las que tienen los metropolitanos. El citado periódico no debe ignorar las causas de la revolución filipina, por ser un hecho reciente.

Desgraciadamente la teoría sustentada por el señor Agoncillo, no es hija de preocupación personal, sino que es un hecho que desde muy antiguo han establecido las metrópolis, á pesar de sus falsos alardes de civilizadoras y humanitarias.

¿Por qué en el Canadá, colonia inglesa, poblada por blancos, no se registra ninguna revolución, mientras la hay con frecuencia en la India inglesa, poblada por razas de otro color? Porque los ingleses tratan á sus colonos blancos, de igual á igual, pero no á los de otras razas.

Del mismo modo, los yankees son modelo de naciones libres con los blancos como ellos, mientras *lynchan* bárbaramente á sus compatriotas de color. Por lo cual, sostenemos que ellos nos tratarán también á los filipinos como esclavos, por esa malhadada diferencia de razas, que nosotros los pueblos débiles ó coloniales deseamos con toda nuestra alma que desaparezca, *porque nos perjudica muchísimo.*

En buen hora, cita el *País* al Japón, que está precisamente dentro de la teoría del Sr. Agoncillo, pues su progreso en todos los ramos y su bienestar, los debe á su propia independencia. ¿Qué hubiera sido del Japón, si fuera una colonia? Sería, ni más ni menos, que las Filidinas de los embrutecedores frailes.

Precisamente el Sr. Agoncillo, condena con toda energía esa supuesta diferencia de razas.

Las metrópolis son las que tienen que enmendar sus formas de gobierno en sus colonias, si no quieren perderlas, tarde ó temprano.

★ ★

También el *País* aplica equivocadamente al señor Agoncillo, las censuras del general Ríos á los comisionados que fueron enviados por el gobierno español para gestionar cerca del nuestro, la liberación de los prisioneros. Haga el favor de leerlas bien el ilustrado colega, porque el general Ríos habló claramente, y en buen castellano.

El mismo califica con dureza al Gobierno filipino por la retención de los prisioneros, pero olvida que la venta de las Filipinas es la causa de la guerra actual, que nos está ocasionando incalculables sacrificios en vidas y haciendas.

Los filipinos hicieron prisioneros á los españoles con todas las leyes de la guerra, como se puede probar con las actas de capitulación que hemos guardado escrupulosamente. ¿Y no crea el colega que el Gobierno filipino tiene derecho á pedir indemnización por los daños y perjuicios que habían causado los españoles, como consecuencia de toda guerra, y también por la alimentación de dichos prisioneros?

IPING.

Dr. Dominador Gómez

Hé aquí el nombre del que bajo el pseudónimo de *Ramiro Franco* escribía notables artículos en el célebre quincenario filipino *La Solidaridad*, y el que suele honrar nuestras columnas con su colaboración.

Es un joven de mucho mérito: según Marcelo H. del Pilar, elocuentísimo orador; al decir del Dr. Rizal, de frase muy elegante y fluida, y añade Antonio Luna que es la primera palabra y la primera memoria entre aquella gloriosa juventud que en España promovió el progreso de Filipinas en 1888-96.

Pero los filipinos que no han llegado á Madrid, tal vez ignoren su fama como habil cirujano y médico de un ojo clínico excepcional.

Pues bien, bajo este punto de vista, será poco todo lo que pueda decir, pues me ha salvado de una muerte segura por un ántrax maligno que tuve.

Como amigo, es la Providencia de muchos filipinos en Madrid, y no solo de sus compatriotas, que le queremos mucho, sino de los enfermos pobres á quienes desinteresadamente atiende con solícitud.

Porque tiene entusiasmo por su carrera y encuentra

en todo enfermo un caso digno de seria observación y estudio.

Así se comprende que en este inmenso Madrid, á pesar de su proverbial modestia, se ha hecho admirar de inteligentes colegas suyos, consiguiendo numerosa clientela entre la sociedad distinguida de esta corte, donde solo medran los verdaderos méritos.

Por sus maravillosas curaciones de niños enfermos, su Consulta en Madrid se ve concurridísima, siendo su gabinete modelo de los más elegantes y suntuosos.

Herido en la campaña de Cuba y cubierto de laureles guerreros y científicos, sirvió con lealtad probada la causa de España.

De allí volvió médico primero con sueldo de comandante y con varias cruces. Allí, como hombre muy estudioso, adquirió grandes conocimientos tácticos, especialmente en la guerra de guerrillas.

Además tira bien las armas y es de una fuerza hercúlea.

Por sus extraordinarias aptitudes de valor y constancia, por su energía y patriotismo, por la rapidez y la firmeza de sus concepciones, los filipinos de Europa, al morir el general Luna, pensaron en él como valioso auxiliar para vencer con éxito en el porvenir inmensas dificultades y gravísimos problemas.—I. R.



D. Faustino Villarruel

Fundador de la logia filipina Patria, fusilado por nuestra causa en 11 de Enero de 1897.

¡Valiente autonomía!

Atención, que esto es bueno, buenísimo.

Se ha establecido en Manila un Tribunal correccional, llamado Corte Superior del Preboste, con atribuciones para confinar á Honolulu durante dos años, con ó sin trabajos forzados, y para imponer multa hasta cinco mil duros en oro. Y esta cantidad, que es el máximo, es la que suele imponer el Preboste, si se trata de personas pudientes, como que casi por nada acaba de imponer esta exorbitante multa á una conocida casa de comercio en Manila, como se puede comprobar con los periódicos recientemente recibidos. El cargo de Preboste lo desempeña un militar norte-americano, que hace y deshace arbitrariamente por encima de la Corte Suprema de Justicia, que componen magistrados filipinos en su mayoría y resulta, que no sólo hace ilusoria la cacareada autonomía, sino que es una permanente y tremenda amenaza contra la seguridad de los filipinos y la de sus haciendas.

El tal Prebostazgo, viene á ser más fustoso que los gobernadores españoles, que, sin obligación de dar cuenta á nadie de sus actos, gubernativamente enviaban á la deportación como anti-españoles, á las personas que quisieran reventar por meras venganzas personales. Y se recordará que estas deportaciones arbitrarias, fueron la principal causa de la insurrección contra España.

Las exorbitantes multas que suele imponer el Preboste, vienen á disimular escandalosos despojos ó confiscaciones de bienes, que ninguna Constitución de nación civilizada aprueba, porque al declararse insolvente al multado, se venden en pública subasta sus bienes, como ya está haciendo el tirano de Manila, según decimos en nuestro artículo *Atrocidades*.

Nuestro distinguido amigo y compatriota D. Aurelio Tolentino, redactor del periódico *La Patria*, ha publicado con el pseudónimo de *Fernando Rosendo*, un folleto titulado *A bajo coretas*, hábil y maravillosamente escrito para defenderse de las injurias de los periódicos americanizantes de Manila. Tenemos á la vista dicho folleto y si nos ha gustado, es porque no necesitó emplear frases mortificantes contra los americanistas, que al fin y al cabo son nuestros compatriotas, y que allá en su fuero interno no dejarán de pensar como nosotros. Pues bien; á pesar de eso, fué preso de orden del Preboste y á estas horas ya estará navegando con rumbo á Honolulu, siendo así, que dicho Preboste, que es el censor de la Prensa de Manila, no había querido impedir las procaces provocaciones de los americanizantes, cosa que la censura española prohibía á los escritores fraileros. Está todavía en Manila el Sr. D. Antonio de Santisteban, que fué censor de imprenta bajo la dominación española, el cual prohibió á los fraileros injuriar á Isabelo de los Reyes, cuando éste sostuvo durante los años 1884 á 93, en la misma Prensa de Manila una campaña para conseguir los derechos políticos de los filipinos.

También los yanquis están haciendo elecciones de gobernadores y Juntas provinciales en Visayas, al parecer con los votos de los pueblos; pero hemos estudiado bien las atribuciones de esos gobernadores y juntas, á ver si son autónomos, y resulta que son en verdad, no autónomos, sino *autómatas* juguetes de los gobernadores militares yanquis, pues todas sus atribuciones se reducen á las de los antiguos gobernadorcillos y cabezas de barangay, esto es, son los intermediarios entre el pueblo y el invasor para cobrar los impuestos, proveer a los enemigos de cuanto necesiten del pueblo, responder con sus vidas de que los vecinos les guarden fidelidad y obediencia etcétera; y todas las atribuciones de verdadero gobernador, incluso los nombramientos, se las reserva el gobernador militar norte-americano, además de las extraordinarias, que le dan carácter de *petit* dictador.

Magistrados y jueces, gobernadores y alcaldes, juntas consultivas y otras categorías de empleados filipinos al lado de los yanquis, todos vienen á desempeñar un papel muy análogo al despreciable de BUAGAO (tercero), porque son en realidad unos *terceros* entre el pueblo filipino y su enemigo.

¡Y que sería de nosotros cuando cometamos la torpeza ó el crimen de entregarles nuestras armas!

Esto será peor que la dominación anterior, y si la aceptásemos, inmensa, eterna sería nuestra responsabilidad por haber derramado tanta sangre para tan contra-producto resultado.

Tengamos fe en Dios y en nuestras propias fuerzas. Imposible es que la injusticia triunfe, porque entonces no habría Dios.

ATROCIDADES

Los imperialistas para hacerse simpáticos, suelen decir á los filipinos en su jerga especial:

—Español, malo, muy malo; yanki, bueno, muy bueno.

Ahora vamos á ver las excelencias esas.

La Constitución española prohíbe la confiscación de bienes por causas políticas, así es que todos los bienes embargados por los gobernadores españoles con motivo de la insurrección filipina de 1896-97, fueron devueltos á sus propietarios, hasta los de los fusilados ó condenados por los tribunales militares.

Pues bien: nosotros creíamos que la famosa Constitución norte-americana era el *non plus ultra* de los códigos

fundamentales de los países libres y civilizados, y sin embargo, no es así, porque las autoridades militares de Manila están portándose con mayor tiranía que un jefe de tribu salvaje.

Nosotros no nos referimos á esos frecuentísimos casos de rapiña llevados á cabo por la soldadesca imperialista; sino á escandalosos despojos decretados por las autoridades de Manila.

Con motivo de los incendios de Tondo en 22 de Febrero último, que según juran y perjuran los filipinos, fueron ocasionados por los yanquis para tener pretexto de limpiar aquel arrabal de caseríos donde pudieran esconderse los guerrilleros filipinos, las autoridades de Manila se han apoderado de cuantos bienes encontraron en las casas abandonadas por sus dueños, porque éstos fueron encarcelados por los yanquis, incluso mujeres y niños, aparte los que fueron cazados como fieras, al huir de los disparos que les hacían los malvados en su aturdimiento.

A cuantas personas habían encontrado éstos en aquel arrabal, les metieron en la prisión, y una vez aclarada su inocencia, les dieron libertad, después de haber estado presos durante dos meses; pero sus bienes no fueron devueltos, sino que fueron vendidos últimamente en pública subasta.

Uno de los principales perjudicados es el vecino pacífico D. Mena Crisólogo, cuyas pérdidas ascienden á 50.000 dollars, y ahora han vendido en pública subasta 250 quintales de indigo ó añil, que valen 25.000 dollars á precios

ruinosísimos, como ya se puede suponer, y el importe de la venta parece que se repartieron las autoridades que habían decretado semejante atrocidad.

Denunciamos, pues, y seguiremos denunciando hasta que devuelvan lo que no es suyo, á la conciencia universal y en especial al noble pueblo de los Estados Unidos, estas atrocidades del general Otis, esperando que Mr. Mac-Kinley ordene indemnizar á los muchos perjudicados.

También las tropas imperialistas cometieron verdaderos actos de bandidaje al apoderarse de los pueblos de Salinas y otros de Cavite y Pangasinan, saqueando cuanto encontraron, á pesar de que no hubo resistencia en los pueblos donde hicieron sus rapacidades,

Los pueblos de la Pampanga, ocupados por los imperialistas, están soliviantados por los continuos atropellos de éstos, destrozando lo que no pueden llevar, como coches, cerdos, etc.

Los periódicos de Manila, á pesar de la censura, no traen más que noticias de atropellos, demostrándose que no hay allí tranquilidad ni seguridad personal. Un soldado americano, después de recorrer varias casas, donde abrió los armarios llevándose lo que quiso, intentó violar á una recién perida y á una anciana.

Frecuentemente, la policía amarra á los detenidos, los maltrata y tortura de la misma manera, ó peor, que en tiempo de los frailes, y tanto que el juzgado de Quia-po hubo de intervenir porque murió el detenido, Mariano Concepción, por contusiones en el vientre, estómago y región torácica lateral. También Aristón de la Cruz y Filomeno Vellón recibieron contusiones graves del capitán de policía Lara.

Y para terminar este odioso capítulo de atrocidades, lean ustedes la siguiente noticia que con la mayor frescura del mundo publica entusiasmado el periódico yanqui *The Manila Times*:

«En la próxima campaña en Filipinas se emplearán cañones de dinamita por el ejército. Esta semana ha salido para Nueva York el teniente M. C. Buckley, del 3.º de artillería, para inspeccionar el embarque de doce cañones de dinamita, sistema Simms Dudley, de dos pulgadas y media (7 y 1/2 centímetros) con accesorios y municiones.»

¡BÁRBAROS!

Estos saqueos y los asesinatos de los heridos filipinos á quienes rematan las tropas imperialistas, son los que soliviantan los ánimos y hacen cada vez más odioso el nombre norteamericano en Filipinas, como lo dicen los mismos correspondientes yanquis en aquellas islas.

Es preciso que Mr. Mac-Kinley envíe un caracterizado hombre civil ó militar honrado, que defienda á los filipinos sometidos, como los españoles tenían un funcionario de gran autoridad que se llamaba *defensor de indios* (filipinos), cargo que desempeñaba el Fiscal de su majestad.

Ya ven los imperialistas que no predicamos la guerra porque sí.



Don Vital Fité

Ilustrado escritor español, que ha publicado estos días en El País valientes artículos en defensa de los filipinos, y autor del excelente libro sobre la Revolución Filipina, titulado Las Desdichas de la Patria.

CORREO DEL CAMPO

Tarlac, 15 Octubre 1899.

La guerra marcha bien por nuestra parte, no pasa un solo día sin que nuestros bravos soldados obtengan algún copo ó victoria, proporcional al sistema de guerrillas que hemos adoptado. Y estos éxitos producen delirante entusiasmo entre nosotros.

No crean ustedes que nos desalentamos, según los imperialistas. Hemos dado libertad á los prisioneros norteamericanos para que vea el gran pueblo de los Estados Unidos que no luchamos contra él, sino que solamente nos defendemos de los imperialistas, esperando que las Cámaras norteamericanas nos harán justicia.

Y en medio de una campaña activísima en todas las provincias centrales de Luzón, no dejamos de organizarnos interiormente.

Hemos establecido en todas las capitales de provincia institutos de enseñanza, y en la de la República, una Universidad, cuya apertura se verificó el 30 de Septiembre, y causa admiración ver á estos jóvenes, estudiar por la mañana con afán, para luego al llegar la noche, cojer el fusil para las operaciones noturnas.

Entre los catedráticos recientemente nombrados figuran: En Derecho: los Sres. Ambrosio Rianzares Baulista, Hugo Ilagán, Graciano Gonzaga, Alberto Barreto, Félix Ferrer, Juan Arceo y Tiburcio Hilario.

En medicina: los Sres. Maximino Paterno, Anastasio Francisco, Marciano Barrera, Sebastián de Castro, Francisco Liongson, Catalino Lázaro Bugtao, Simeón Adriano Villa, Félix Bautista, Santiago Icasiano y Santiago Barcelona.

En farmacia: los Señores Mariano Dirola, Mamerto Manalo, Leandro Panlilio é Ildelfonso San Agustín.

La investidura de licenciados fué presidida por el Presidente Aguinaldo, que vestía uniforme de gala de Capitán general. Asistieron á la ceremonia el Secretario de Instrucción pública Sr. Velarde, y gran número de claustrales, entre los que figuraba el Sr. Paterno (Pedro) con su borla de Doctor en Jurisprudencia.

Ocho alumnos tomaron la investidura de sus respectivas facultades: seis en Jurisprudencia, entre ellos el señor Juan Nepomuceno; y dos en Medicina, los Sres. José Papa y José Espinosa. El Rector Sr. Guerrero pronunció un elocuente discurso.

También hemos establecido varias Audiencias en centros de comarca, y el 1.º de Septiembre se inauguró la Corte Suprema de Justicia con un discurso del Sr. Mabini, Presidente de dicha Corte, leído por el secretario de Instrucción pública.

La designación del Sr. Mabini como Presidente y del Sr. Gonzaga como Procurador de la República, se verificó por sufragio del cuerpo legislativo.

Por un decreto presidencial, los Secretarios de despacho están asimilados á la categoría de Teniente General; podrán usar fajín azul con cierre de oro y disfrutarán de los honores y consideraciones militares que se tributan á esta alta gerarquía.

El Comandante de E. M. Blandoni (ex-capitán del ejército español) sirve en el cuartel general de la brigada Aquino.

A las órdenes del general Concepción se encuentran el Comandante de Artillería Badell y el Teniente coronel de E. M. Génova, ambos españoles.

El Coronel Queri, Director de Estado Mayor, con otro jefe, ha salido para desempeñar una comisión especial del servicio sustituyéndole reglamentariamente el teniente coronel español Celso Mayor.

El 18 de Septiembre celebró el Congreso una sesión extraordinaria para celebrar el aniversario de su apertura con asistencia de todo el elemento oficial, en la cual hicieron uso de la palabra el Sr. Secretario de Hacienda para leer la alocución del Sr. Aguinaldo; siguió luego un discurso del Sr. Paterno, y finalmente otro improvisado del Sr. Buencaimino.

De un día á otro pasará á Manila la distinguida familia del señor Chuidian acompañada de la del señor Leyva.—M. de León.

Noticias de la guerra.

Estos días se han recibido en Europa y América noticias postales muy alarmantes, sobre la crítica situación de los yankees en Filipinas, donde lo mismo en Cavite, que en la Pampanga, en Bataan, Laguna y aun en el mismo Manila, han sufrido tremendos descalabros, como la voladura del tren en Kalulut, el apresamiento de los vapores *Urdaneta* y *Oceanía*, el abandono del pueblo de Porak (Pampanga), y de los de Cavite después de dos semanas de continuo combate, los desastres en Muntinlupa y en Loma, barrio de Manila, etc., etc., que los lectores encontrarán en las siguientes cartas de Manila, ó mejor aún, en los periódicos de aquella ciudad, á pesar de la severa censura yankee.

Para borrar el mal efecto de estas noticias y para sacar adelante la candidatura del futuro emperador (?) Mr. Mac Kinley, éste hizo propalar infinidad de *canards* que han provocado las risas de toda la prensa, porque ni siquiera sabe inventar.

Uno de esos *canards* lo trajo un telegrama, según el cual los norteamericanos han hecho prisioneros á todos los ministros de Aguinaldo; que éste anda huido por los montes y que estaba disperso su ejército, del cual sólo quedaban 600 hombres por el Oeste de Manila, (habrá querido decir Norte, porque al Oeste está la bahía), en los montes de Antipolo ó San Mateo 2.000, y otros tantos por la parte de Cavite. Y á continuación dice que Otis pide con urgencia refuerzos para acabar con esos restos.

Y tiene sobrados motivos para pedirlos con urgencia! Porque según esos detalles, Manila está sitiada al Norte, Este y Sur, nada menos que con 4.600 hombres, lo cual es confirmado por la prensa de Manila, que dá cuenta de que los filipinos han atacado aquella plaza por la parte de Loma.

También propalan los yankees la sumisión de Zamboanga, donde según la prensa de Manila, no se han atrevido siquiera á desembarcar, limitándose á bloquearlo, para impedir el alijo de armas.

Es inexacto que el enemigo nos persiga por Abra, pues ni siquiera ha llegado á la Unión ni Ilocos.

Eso no lo ha dicho el cónsul español, según *El Imparcial*.

TELEGRAMA DE HONG-KONG.

(De nuestro servicio particular: se permite su reproducción citando la procedencia.)

Hong-Kong, 5 Diciembre.

No creer *canards* yankees. Ningún ministro prisionero, ni sometido ningún jefe de Negros y Zamboanga. Tarlac sigue en nuestro poder. Conseguimos apoderarnos de varias estaciones férreas de Balacán, y cortar comunicaciones entre Manila y columnas enemigas en operaciones Pampanga. Los nuestros cada vez más animados con tales éxitos.

Enemigo, detenido en costas Pangasinan, donde saqueó propiedades particulares pueblo indefenso de Tayug.—*Hindi Duag*.

Manila, 30 Octubre 1899.

Voy á dar un resumen de las operaciones de estos días, para que los lectores tengan cabal idea de la marcha de la guerra.

CAVITE.—Desde el 2 continuó combate por Imus, Bacoar y Noveleta. El día 8, la escuadra americana bombardeó Salinas y Rosario. Sólo el día 10, los yankees lograron entrar en San Francisco de Malabón. El día 11, trajo á Manila el vapor *San Francisco*, muchos muertos y heridos en el combate de Rosario. Dice un periódico yankee, que en la batalla de Binakayan, murió el teniente coronel D. Serapio Famy, sobrino del Sr. Aguinaldo. El caso es, que los yankees fueron sorprendidos por la parte de Imus, y sufrieron un descalabro, acaso el mayor que han tenido, con muchos centenares de bajas, y el día 12 tuvieron que abandonar todos los pueblos, de que se habían apoderado á costa de sangrientas jornadas, regresando á Manila las fuerzas que habían operado en esta provincia.

Dicen los yankees que se ha descubierto una conspiración para volar y saquear el arsenal de Cavite. Ignoro si es cierto ó no es más que un pretexto para poblar á Honolulu.

El 29 y 30 los filipinos atacaron la guarnición de Binakayan, y hubo que enviarla tropas de refuerzo.

PAMPANGA.—El día 5, ocuparon los yankees el pueblo de Santa Ana, y el día 12, Arayat, sin resistencia, por lo cual no han destruido propiedad alguna.

El 9, atacaron los filipinos las posiciones americanas en Guagua y Lubao, causándoles algunos muertos en el barrio de Santa Rita. Y el 11, hubo otro encuentro en el barrio de Santa Rita.

En Angeles el día 5, un grupo de ingenieros yankees que trabajaban en un puente, fué puesto en fuga por los filipinos. El día 11, éstos atacaron las avanzadas del enemigo, y lo repitieron el 15 impetuosamente, trabándose un encarnizado combate. Llegaron hasta el pueblo y llevaban cañones de tiro rápido al mando del general don Venancio Concepción; y el 17, volvieron á cañonear á los yankees, consiguiendo destruir los trabajos que habían hecho éstos, para restablecer la vía férrea.

El mismo día 17, atacaron los filipinos las posiciones enemigas en Bakolor.

Los cañoneros americanos *Oeste* y *Florida*, mantienen el contacto de Arayat con Kandaba, San Luis, San Simón y Kalumpit.

Los filipinos han recuperado Porak y Santo Tomás, y ocupan Magalang dos batallones, al mando del teniente coronel D. Alipio Tekson. El día 14, al intentar los americanos avanzar sobre Magalang, estos fueron derrotados en el barrio de San Roque.

La cañonera yankee *Oceania*, cayó en una emboscada en el Río Grande, muriendo el contramaestre y otros tripulantes. Los filipinos lograron capturarla.

NUOVA ECIZA.—El día 18, el general Lawton, al frente de 2.700 hombres, 6 cañones y 9 escuadrones de caballería, fué á posesionarse de Kabiao y San Isidro. El coronel filipino D. Feliciano Padilla, es el que manda las fuerzas que hostilizan á Lawton, si es que éste no se verá obligado á ir á reforzar las avanzadas de Angeles, que están muy comprometidas (1).

El día 27, hubo un encuentro en el río Tabotabo con muchas bajas, por parte de los americanos.

BULAKAN.—El 8, hubo tiroteo en Marilao y Meykauayan entre yankees y filipinos, que lograron levantar los rails del ferrocarril. Los trenes van por esto, con grandes precauciones.

En los días 9, 10 y 12, los filipinos atacaron también las posiciones enemigas de Meykauayan y Baliuag. Y el día 18, otro ataque entre Guiguinto y Malolos, causando á los yankees no pocas bajas.

Heridos.—La prensa de Manila, que está sometida á severa censura, dá cuenta de que el tren llevó á Manila, 32 heridos el día 12; el 13, 39; el 14, 38; el 17, 18, etcétera. ¡Y los que habrán ocultado! Rebosan de enfermos y heridos los hospitales de provincias y de Manila, habilitándose para ello muchas iglesias. Las cuatro quintas partes del Regimiento 11 de artillería está en los hospitales.

LAGUNA.—Los americanos desembarcaron el día 12, entre Munting-lupa y San Pedro de Tunasan, y adelantaron sin dificultad hasta este último punto; pero, al regresar á Munting-lupa, les cerraron el paso los filipinos. El *Noticiero de Manila*, que está bajo la censura yankee, dice: «Los primeros momentos de sorpresa, fueron difíciles para los americanos, y ya se hallaban apurados, cuando á la madrugada siguiente les llegó refuerzo, pero tuvieron no pocos muertos y heridos.»

El día 2, los yankees fueron batidos en Kalamba por los filipinos, teniendo aquellos que refugiarse en sus trincheras con muchísimas bajas, en vez de avanzar, que era su objeto.

El día 20 y 27, fué atacada la guarnición americana en los Baños, tomando parte el cañonero *Napindan*.

(1) El telégrafo anuncia que en ese día, Lawton retrocedió y vino á Angeles, y ahora no ha pasado de Bambang, que es un pueblo de la Pampanga, confirmando nuestro telegrama anterior, de que los americanos todavía no han entrado en Tarlak.

MORONG.—También la guarnición americana de este distrito está en continuo jaque por el general Makapagal.

MANILA.—A las dos y media de la tarde los filipinos atacaron la iglesia de la Loma, donde se hallaba acuartelado un regimiento de yankees. Estos empezaron á perder terreno, extendiéndose el tiroteo hasta Kaloókan y por los blokaus 4 y 5. Los filipinos se apoderaron de muchas armas y se retiraron hacia Balintauak, al ver que venían muchas fuerzas de socorro. La censura prohibió dar detalles de este descalabro de los yankees, pero los periódicos bastante dan á entender al decir: «Ayer con motivo del combate en Loma, corrieron insistentes rumores de un gran desastre sufrido por los norte-americanos, pero no los hemos podido comprobar».

Los días 10 y 11, fué atacado el destacamento yankee en Mariquina, teniendo éste varias bajas.

El 17, intentaron los filipinos sorprender el tren en Kaloókan.

Según el periódico americanista *La Democracia*, del día 23, hubo trenes que descarrilaron y se estrellaron.

BATAAN.—El día 3 bombardearon los americanos el pueblo de Orani en represalia de la captura del cañonero *Urdaneta*, y después volvieron á Cavite. Los filipinos no tuvieron ninguna baja, porque huyeron á tiempo.

CEBÚ.—Hubo un rudo combate en el monte Sudlón, al que no pudieron subir los yankees por insuperables dificultades naturales.

Tanto es el odio que tienen los cebuanos á los invasores, que ningún obrero quiso transportarles viveres y material de guerra, aún pagándolos un jornal de dos duros diarios, según el *Imparcial* de Cebú. Los yankees sólo ocupan el puerto, Karkar y Sibonga.

ILO-ILO.—Los filipinos siguen en Santa Birhara y no permiten avanzar ni un paso al enemigo, el cual les cañoneó el día 20.

NEGROS.—A últimos de Septiembre, se trabó un combate entre los *babaylanes* filipinos y los yankees en Tabuan. Los últimos sufrieron un descalabro, muriendo el teniente Grush con muchas bajas. Las lluvias y los malos caminos, fueron los principales aliados de los *babaylanes*.

El 16, los filipinos capturaron 16 individuos del Comité americanista en Maao, apoderándose de los rifles que llevaban.

Por lo demás, está normalizada la vida en esta isla, habiendo buenas noticias de siembras y otros trabajos agrícolas.

JOLÓ.—La Prensa de Manila dice, que los joloanos se retraen de llevar sus productos al mercado ocupado por los yankees.

MINDANAO.—La misma Prensa asegura, que estos no han desembarcado en esta isla y se limitan á bloquearla para impedir la comunicación con Joló y otras islas vecinas. Y esto prueba el odio que les tienen los de Mindanao. Sigue gobernando Zamboanga, el jefe provincial, nombrado por Aguinaldo y los moros nunca se atreven con los filipinos de Lizon.

Los lectores pueden comprobar estas noticias, leyendo los mismos periódicos yankees de Manila.

No necesito comentarlas. Sólo les suplico tengan á la vista un mapa para que acaben de tener una idea exacta de la situación de los filipinos y yankees.—*Hindi Tarantado*.

OTRA CARTA.

Es de una persona muy sensata é imparcial:

Manila 20 Octubre 1899.

Las noticias de la campaña son que los filipinos atacaron toda la línea americana del Sur, desde Cavite hasta San Juan del Monte y San Lázaro. Se dice que en Imus, sorprendido el destacamento por los filipinos, tuvieron muchas bajas los americanos. Lo que hacen ahora los filipinos es abandonar los pueblos cuando se acercan los enemigos, y dejan entrar á éstos sin resistencia alguna para evitar el incendio de los pueblos, pero si los hostilizan en cualquier sitio donde los pueden atacar con alguna ventaja. Así hicieron con los pueblos de Rosario, Salinas, Santa Cruz y San Francisco de Malabón (Cavite), que tomaron los americanos sin resistencia, pero á

las pocas horas los abandonaron después de apoderarse de bastante cantidad de dinero. Me dijo una mujer de Salinas: *Tila munga tulisan sa San Mateo* (parecían bandidos de San Mateo), pero aunque sus periódicos dicen invariablemente que los americanos sólo tienen uno ó dos muertos y otros tantos heridos en cada encuentro, se dice por lo bajo que tienen muchas más, y los hospitales están llenos y se habilitan otros más.

También por el Norte atacan frecuentemente á los pueblos ocupados por los americanos. Últimas noticias dicen que hoy empiezan estos el avance sobre Tarlac, desde donde se ha trasladado el Gobierno filipino á Nagcarlan hace unos días.

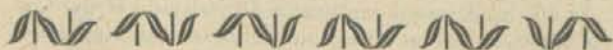
No obstante todo esto, el Gobierno filipino ha puesto en libertad hace dos semanas á quince prisioneros americanos, á los que trajeron un general, un coronel y un comandante filipinos, que tuvieron conferencias con el general Otis. No se sabe á punto fijo el objeto que trajeron.

En los periódicos de ayer y hoy, se anuncia la próxima llegada á esta capital de otra comisión más nutrida de parlamentarios filipinos.

El objeto aparente de esta nueva Comisión, es acompañar otros prisioneros americanos que pone en libertad Aguinaldo, pero ya se sabe que viene para conferenciar de nuevo con el general Otis, el cual parece que les hizo concebir vaga esperanza de que si deponen las armas, se reconocerán los grados de los generales y jefes, pero en el ejército norteamericano. Veremos á que vendrán á parar estas misas. Pero entre tanto, no cesan los tiros.

Debido á los frecuentes ataques de los filipinos, que también se dice cuentan entre sus filas algunos españoles, japoneses y hasta negros desertores de los regimientos americanos, y han recibido nuevos fusiles y cañones, el espíritu público está hoy más animado y esperanzado, y contribuye también á este estado la noticia de la cuádruple alianza, que según estos jóvenes políticos pronto romperá lanzas contra ingleses y americanos.

Como es natural, la inmediata consecuencia de esto es el decaimiento que se nota en el partido americanista. —*Lalake.*



Crónica

A última hora recibimos noticia del mensaje de Mac-Kinley á las Cámaras norteamericanas.

Dice que no conviene concedernos la independencia, ni aun bajo su protectorado. Nosotros le contestamos con nuestro artículo *Duelo á muerte*, despreciando las jactancias de los imperialistas.

Niega Mr. Mac-Kinley que alguien haya prometido la independencia á Aguinaldo, á quien no considera más que como un ambicioso.

Añade que las Cámaras norteamericanas determinarán la forma de gobierno que en definitiva ha de regir en Filipinas, y en son de amenaza dice que pronto contará en aquellas islas, con un contingente de 63.488 soldados mandados por 2.051 oficiales.

En los campos de batalla hablaremos.

—La Cruz Roja Internacional, ha concedido al señor Aguinaldo la gran placa y el título de representante supremo en Filipinas de la citada institución benéfica, por haber dado libertad espontánea y gratuitamente á los prisioneros enfermos, y á los sanos de la carrera civil.

Son esos que el Gobierno español llama equivocadamente escapados ó rescatados.

—Estamos preparando un número extraordinario para el aniversario de la muerte del Dr. Rizal, y todos los filipinos y sus amigos, pueden escribir y enviarnos una cuartilla en homenaje á tan ilustre patriota, hasta el día 16 del actual.

—El Sub-Comité filipino de Barcelona publica un quinquenario titulado *El Filipino*, bajo la dirección de su ilustrado cronista D. Manuel Artigas. Tiene artículos muy bien escritos, por los que felicitamos cordialmente á

á nuestro querido colega y correligionario, deseándole largos días de vida.

Mil gracias por las benévolas frases que dedica á nuestra modesta publicación.

—Se ha desmentido oficialmente que exista una inteligencia entre los anglo-sajones y Alemania. Hasta el gobierno de los Estados Unidos ha negado que tenga alianza con Inglaterra. El mismo *Times* lo niega, mientras los periódicos alemanes extreman sus ataques á Inglaterra, diciendo que Mr. Chamberlain debería morir silbado.

—La prensa dió al principio la noticia de que en Pinar del Río (Cuba), se ha levantado una partida de mil hombres proclamando la independencia de aquella isla.

Lo cierto, según el *Heraldo*, es que en Pinar del Río hubo una gran asamblea, en la que los asistentes, en número de mil, manifestaron hallarse dispuestos á enarbolarse la bandera de la independencia y pelear por ella.

Las autoridades militares yanquis están convencidas de que se avecina un conflicto muy serio, y han distribuido las tropas americanas en Cuba en puntos estratégicos, dispuestas á obrar con rapidez y energía en cuanto la rebelión estalle.

—En Octubre requisaron los americanos el convento de Santo Domingo (Manila), y decomisaron varios fusiles, que según dijeron los padres, pertenecieron á los voluntarios de la Universidad.

—DESDE ESTE NÚMERO AUMENTAMOS UNA HOJA DE ANUNCIOS.

Suplicamos á nuestros favorecedores se dignen girar lo más pronto posible el importe de su suscripción y el de sus anuncios á Isabelo de los Reyes, Madrid, calle Palma Alta, 19, principal.

Agradeceremos también nos proporcionen corresponsales de confianza en Filipinas, y tengan la seguridad de que en nada les comprometeremos.

Nuestro periódico circula en España con permiso del Gobierno, lo voccean y venden en todas las plazas, calles y puestos de venta de periódicos.

Le llaman el *periódico de Aguinaldo*, y quizá por esto vendamos miles de ejemplares. Ya está agotado el primer número y hubo quien ofreció dos pesetas por un ejemplar.

—El periódico americanista *La Democracia*, dice que los norteamericanos, hasta ahora, no han hecho más que promesas y dice que ya es tiempo de satisfacer con hechos las aspiraciones de los filipinos, á fin de que no se desesperen.

Celebramos que nuestro apreciable colega vaya abriendo los ojos.

Vuestros vnos nunca llegarán á ser vuestros hermanos, como lo somos nosotros, y convencidos de que la causa que defendemos es la misma de vosotros y de vuestros hijos.

La sensacional Memoria de Isabelo de los Reyes sobre La Revolución Filipina en 1896-97

por la cual fué recluido el autor en el célebre castillo de Montjuich; con una profusión de retratos de notables revolucionarios filipinos y un prólogo de D. Miguel Morayta. Edición aumentada con infinidad de noticias desconocidas hasta ahora.

Se vende á dos pesetas, y una peseta la *Religión del Katipunan* del mismo autor.

Hay que girar adelantado su importe al autor y media peseta para el certificado.

Palma Alta, 19, principal Madrid.

FOTOGRAFÍA

DE

MIGUEL REYES Y FERNÁNDEZ

Dolores, 1. Santa Cruz.—Manila.

ALTOS DE LA FORTUNA

Imprenta de A. Pérez y P. García, Palma, 16.—MADRID